A LGDGADU

RespLogJOVEN MENDOZA 430

CIENCIA JUSTICIA TRABAJO

OR DE MENDOZA, Heshvan 7 de 6.020 (V L)

VMy QQHH:

*NOSCE TE IPSVM*

*(Conócete a ti mismo)*

*Inscripción en el pórtico del Templo de Apolo*

*Oráculo de Delfos*

EN BUSCA DE LAS HERRAMIENTAS

DEL GRADO

Más preguntas que respuestas…

Parado frente al Templo, por su ingreso de Occidente, dudé antes de llamar… Para ingresar a él debía dejar atrás mi vida. No estaba seguro de abandonarla. Me asaltó una sensación de vacío. Pero… pensar en otra vida, luego de la muerte, me dio alguna esperanza y llamé en grado de aprendiz.

Toqué su puerta sólida, de aspecto infranqueable. Qué habrá detrás? Será el ingreso al abismo?. Realicé tres toques con la seguridad que, llamando, abrirían las puertas del Templo, que pidiendo, se me daría la Luz y que buscando, hallaría la Verdad.-

El grosor de sus maderos impidieron oír con claridad las voces que fluían detrás del pórtico. Casi como un secreto, de labios sabios a oídos profanos, alcancé a descifrar una grave y ceremoniosa voz que sentenció “Alguien llama en grado de aprendiz”.

La respuesta se oyó difusa y lejana. La siguió el crujir de las bisagras de una de sus hojas, abriéndose ante mí. Me invadió el aroma a incienso que surgía de su interior calmando mi ansiedad. Una fuerza extraña obligó a mi cuerpo a inclinarse para poder ingresar. Lo consideré una reverencia a lo desconocido y avancé, seguro, hacia su interior. Retumbó el silencio en mis oídos y me confundieron los símbolos esparcidos por doquier.

Marché de frente en línea recta, pues no quería desviarme de mi único objetivo: salir de las tinieblas de Occidente hacia la luz de Oriente en busca de la Sabiduría. Di tres cortos pasos. Comencé con mi pie izquierdo, el del corazón. El derecho lo acompañaba formando una escuadra. Tres pasos hacia los Tres escalones… Mi primer paso significó el nacimiento a mi nueva vida: Es mi infancia. No se leer ni escribir, sólo se deletrear. Será éste el feliz estado de la inocencia? El feliz estado de la inconsciencia? Será reflejo de la felicidad que conlleva la ignorancia? Sin este primer paso no podré dar el segundo… Comenzará el ascenso… ? El segundo fué el de la rebeldía de mi juventud, de mi adolescencia. De qué adolezco? Cómo haré para descubrir mis ausencias? Cómo saber lo que me falta si no valoro lo que tengo…? Cómo saber dónde estoy, si no se de dónde vine? Preguntas que me angustian… que me hacen evadir las respuestas… El tercero… y último, fué el comienzo del fin o el final de algo y el comienzo del todo. Venceré la dicotomía? Lograré la armonía? Me contentaré con el vacío?. Supone haber vencido mi rebeldía? Haber vencido mis vicios? Haberme deshecho de mis sobras? Si es así, podré transitar con serenidad mi ancianidad? Podré disfrutar de la quietud de la sabiduría? De la felicidad de la muerte? Ya que habré cumplido mi tarea.

Esta vez, eguirdo y con mi mirada al horizonte, alcé mi brazo derecho con mi mano extendida, perfectamente perpendicular al suelo. Mi dedo pulgar apoyado en mi garganta, cual afilada hoja de puñal, presta a ser usada en caso de no cumplir mi juramento.

Hice tres saludos: A Oriente por la Fe en mis ideales. Al Norte por la esperanza de poder realizarlos y al Sur por el amor a la Humanidad.

Pregunté al silencio con vos firme y alta:

* *Qué queréis de mí?*

Tras un rotundo silencio, sus muros expresaron:

* *Qué queréis vos, de ti*?.-

Quedé pensativo. No era la respuesta que esperaba. Esta contestación me paró frente al espejo y construí la respuesta desde el corazón pero con duda y temor: “*Construir mi conciencia para salir de las tinieblas y que se convierta en mi guía hacia la luz”*.

En la duda está la existencia y en la esperanza la fe. Luego de responder, el abismo me atrajo: Podré asumir tremenda tarea? Seré capaz de despojarme de mis vestiduras y quedar desnudo ante mí? Soportaré mi propia reconstrucción? Admitiré quien soy? Me tendré indulgencia y compasión?

El Templo continuó: *Si éste es tu deseo os daré las herramientas. De vos depende cómo y cuándo las usaréis!!!*

Recibí este regalo parado frente al Ara, ubicado en el centro del Templo, como el sol en el Universo irradiando su luz del cenit al nadir, de Oriente a Occidente y de Norte a Sur. Estaba construido sobre un pavimento de mosaicos alternativamente negros y blancos.

Caí en la cuenta que estaba de pie frente a mi propia dualidad. Ser y no ser que forman parte de la misma realidad. Todo es parte del todo. Entonces: Entrar implica salir?. Vivir conlleva morir?. Dudar es existir? Para alcanzar el cielo debo pasar por el infierno?

Mi existencia me da la vida y también me da la muerte. Tengo la libertad de elegir cómo prepararme para la vida y cómo prepararme para la muerte. Eso es lo único que depende de mí. Soy el dueño de mi propia dualidad: Soy lo que soy pero también soy quien no quiero ser.

El Ara estaba decorado con Tres Grandes Luces acomodadas sobre un cojín de color rojo, color de la vitalidad, del sacrificio, de la sangre, de la renovación y de la transformación por el fuego:

En primer lugar: El Libro de la ley o Las sagradas escrituras. Sobre él se hacen los juramentos. El libro escrito… que superó la tradición oral, permitió al hombre transmitir cultura, conocimientos, sentar normas, conceptos y principios. Libro que regula conductas humanas, que contiene una fe religiosa o que sienta principios o normas que establecen el orden, la seguridad y el respeto entre nuestros hermanos. Transmite, igualmente, el placer de las ideas, el mundo de la imaginación. El Libro Sagrado trascendiendo a lo humano.

Sobre él yacía un compás de dos piernas. Esta herramienta, para poder utilizarla, como el hombre, debemos erguirla sobre sus extremos, ponerla de pie.

Inerte yase sin utilidad! Qué representa entonces? Representa al movimiento, a la acción y a la voluntad de permanecer de pie frente a la adversidad. El compás en movimiento genera la simetría perfecta, la belleza del círculo. Dibuja el continente encerrando al contenido. Ahora bien su trazo marca un límite? Estará allí la puerta? Qué habrá luego de ella? Sólo nuestra intuición podrá descubrirlo.

Esta herramienta parte del centro, siempre, indefectiblemente y más allá de nuestra voluntad establece el equilibrio, la justa medida. Es el comienzo de la perfección pensé.! Nos permite crear nuestros propios e infinitos universos y reconocernos como el centro de la creación, nos marca la moderación. Cada trazo reconoce una distancia igual a sus extremos: Es la representación gráfica de la igualdad con nuestros hermanos.

Además, sus círculos encadenados por la fraternidad nos dan la fuerza en la cadena de unión. Pero al mismo tiempo nos señala el límite de nuestras acciones.

Por último, sobre el compás, tapando sus extremos, había una escuadra. Una simple y compleja escuadra marcando un exacto ángulo recto:

Este ángulo lo conforman dos líneas:

Una línea perpendicular que nos señala el camino de superación. Nos marca el comienzo pero no el fin. Sabemos el punto de partida pero desconocemos el de llegada. Y nuevamente me llenó de preguntas: Debemos superar la materia que nos limita y nos restringe? Debemos alcanzar los ideales superiores que nos iluminan y eliminan la oscuridad? Me estará indicando el comienzo del camino de iniciación.? Ya que mi iniciación no es más que un proceso de transformación… Habrá dado comienzo? Termina en algún momento? O siempre seré un iniciado? Si logro esa transformación, estaré completo? Y qué significa estar pleno? Que ya no necesito de nada más y a nadie más? Puede lograr la perfección un ser imperfecto?

La otra línea, horizontal, nos señala el horizonte el lugar hacia donde debemos dirigir nuestras acciones y sólo nos permite dar pasos siempre rectos hacia un destino. Esta línea marca la rectitud del camino masónico: Nos indica que no sólo hay que avanzar sino que hay que hacerlo en forma virtuosa, honrada, bondosa, fraterna… Es la joya que exhibe el V\M\, por cuanto su proceder debe ser siempre justo y recto. Forma parte de la promesa y juramento que hice.

Y nuevamente apareció la duda. Seré capaz de cumplir esta promesa? Podré abandonar la tentación y quedarme con la consagración? Podré superar mi egoismo y transformarlo en altruismo? Podré dejar atrás mi soberbia y adquirir humildad? Podré abandonar la cómoda situación de no descubrir, de no discutir, de no saber, de ignorar? La ilusión de no preguntar quien soy, de dónde vengo y a dónde me dirijo?

Frente al Altar ratifiqué mi juramento de lealtad y el compromiso de renacer luego de la muerte. Y otra vez me asaltó la duda de la acción: Tendré la voluntad para hacerlo? Ante quién respondo si no lo hago? Y la respuesta sonó contundente y solitaria: Ante mi!!!!

Otra vez frente al espejo yo y mi ego y la lucha entre ellos. Mi ego: ese disfraz imaginario construido con los arapos de mis vicios, de mis debilidades, de mis temores, de mis aspiraciones y mis frustraciones. Ese vestido con que me ven los demás. Ese ser que necesita la aprobación de ellos, del de afuera, del que está detrás del espejo y al que trato como inferior o como superior, con reverencia o con irreverencia, con tolerancia o intolerancia según las circunstancias.

En cambio el yo es como dijo Yaveh: “Soy el que soy” y al que deberé descubrir quitando las sobras, como Miguel Angel…

Si quiero salvar a mi hermano primero deberé salvarme… Si quiero amar primero deberé amarme… He aquí una acción… He aquí un camino de esperanza… Es largo… Para andarlo necesito estar ligero … y para ello debo desprenderme de las cosas que me pesan… Mi tarea entonces será descubrir cuáles son para dejarlas ir…

El Templo se fue llenando de figuras sin rostro, vestidos de gala, cada uno lucía una joya diferente. Al frente, alguien, con gran Sabiduría, se interpuso entre los rayos del sol que crecían en Oriente impidiendo que cegaran mi vista.

Instintivamente giré, en el sentido de las agujas del reloj, y me dirigí hacia el Norte quedándome de pie y al orden. Desde mi lugar pude ver la puerta por la que había ingresado al Templo. Estaba franqueada por dos columnas gemelas. Una hacia el Norte y la otra hacia el Sur.

Columnas paradas como testimonios del pasado… Columnas que no formaban parte de la estructura del edificio… entonces, lo serán del Templo? Pero de cuál, si acabo de negarlo? Será entonces del nuestro? Del propio? De nuestro propio templo? Del espacio interior que debemos crear para poder descubrir la luz?

El capitel de la del norte, sostenía al mundo, al continente y al contenido: la materia con la que están construidas todas las cosas, luciendo el poder de la existencia. Pude ver su Fuerza y su Vigor. La representaba la letra B, que es la primera letra de una palabra que no se leer ni escribir, sólo me enseñaron a deletrearla y haciéndolo me permitirá hallar a mis hermanos. Pero …quienes son? Primero debo reconocerlos como tal y deben reconocerme como tal… Aquí también debemos trascender? traspasar la puerta del templo y reconocer que mis hermanos son todos, no sólo los masones?

La otra, identificada con la letra J, sobre su capitel lucía la esfera celestial y el firmamento. El espacio donde habitan las estrellas que guiaron a los navegantes en la noche y a nosotros hacia la luz y hacia el camino del espíritu, destino de nuestro trabajo y consagración. Esta es la línea perpendicular? Este es el camino de la ascensión? Es el comienzo… y también el final…?

Sólo mi constancia y mi esfuerzo me permitirán construir una escalera de tres peldaños para alcanzar la sabiduría del GAD\.U Este es el camino. Admite atajos? Es una meta? Es un deseo? Forma parte de mi transformación? Obra como una manga de succión? Llegaré? Mi conciencia despertará? Podré asumir esa responsabilidad? Podré no fallarme a mi ni fallarle a mis hermanos?

Ahora estoy en el primero de esos escalones. Mi intuición me dice que siempre lo estaré… porque esta escalera no tiene espacio ni tiempo ni sentido. Su orientación se rige por la ingravidez. Puedo tanto ascender como descender ya que para ascender debo primero descender al centro de mi interior. Me desorienta mi propia oscuridad. Mis facultades disminuidas no me permiten ver. Conservo aún la venda en mis ojos. Sólo desarrollando mi intuición podré hallar el camino hacia la superficie, hacia la luz. Este medio ingrávido es el vientre de mi madre… como cuando estaba en el mar … qué tiempo de oxígeno me queda? Quién guiará mi salida? Hacia dónde voy? Quién puede señalarme el camino? Solo estoy yo! Nadie más puede auxiliarme! Donde está la superficie?

Para salir deberé despojarme de mis vicios y mudarlos en virtudes... Es sencillo decirlo… es fácil escribirlo… Pero podré cumplirlo? Podré abandonarlos? Podré alcanzar la meta? Entenderé la recompensa? La aceptaré como compensación? Lo haré con humildad o con resignación?

En este mundo de tinieblas lo que veo abajo veo arriba. Lo que veo adentro veo afuera. Porque todo es parte del todo y nada queda afuera de él, pero el todo también siembra mi duda… Dudo de todo lo que veo, de todo lo que siento y de todo lo que oigo.

Dentro de esta duda está el encuentro de la verdad. Pero no puedo dudar de su existencia o… si?: Existe alguna a alcanzar? O es sólo una expresión más de nuestra soberbia humana el pretender hallarla? Hay alguna verdad que encontrar? Dónde está? Quién la ostenta? Debemos creerle? Cada uno tiene la suya? No existe, acaso, una sola … eterna y soberana?

Mis preguntas retumban en los muros silenciosos del Templo y regresan a mí, cargadas de más preguntas.

Mi nueva vida me ha convertido en una piedra en bruto. Para descubrir mi yo escondido en ella tengo las herramientas que necesito:

Un mazo que deberé utilizar con constancia y con esfuerzo y un cincel al que deberé fijar con justeza y voluntad para descubrir los sobrantes. Seré capaz de deshacerme de los arapos? Podré sacrificar parte de mí…para renacer? Será penoso? Seré glorificado? Qué obtendré a cambio si es que algo debo obtener… o la recompensa es sólo el cambio? Y te parece poco?-

De todos mis órganos el corazón será el que guie al cincel.

Poco a poco, con mucho esfuerzo, iré descubriendo nuevos modos de pensar, hasta desarrollar al pensamiento como una acción constante y permanente. Que encadene eslabones cada vez más puros, cada vez más rectos, cada vez más justos y perfectos.-

El tiempo también debe ser justo y equilibrado: La regla de veinticuatro pulgadas ordenará mi acción. Ella se encargará de distribuir el esfuerzo dedicado a las tareas del aprendiz.

Pero acaso no es mucho más que una escuadra que mide el tiempo? Marca justicia, equilibro e igualdad? Y está en consonancia con las piernas del compás que marca círculos iguales y constantes.

Es tiempo de ser y de no ser. Es tiempo de vacío. Del vao que deja la línea infinita paralela al horizonte que permanecerá equidistante hasta la eternidad.

Comenzar la tarea de desprenderme para aprehender. Generar abundancia mediante el deshecho. Eliminar más que almacenar. Abandonar más que conquistar.

El momento de la creación llegará cuando esté vacío.

*Treinta radios convergen en el centro de una rueda, pero es su vacío lo que hace útil al carro.*

*Se moldea la arcilla para hacer la vasija, pero de su vacío depende el uso de la vasija.*

*Se abren puertas y ventanas en los muros de una casa,y es el vacío lo que permite habitarla.*

*En el ser centramos nuestro interés, pero del no-ser depende la utilidad.*

*Tao Te King .Capitulo XI*

Cumplido V\M\

Julio Nanclares Julio C.D.Fernández

2° V\ A\M\